

**C**on la conferencia política que preparan para otoño los socialistas vascos se disipan las dudas sobre la duración de la legislatura de Patxi López. El lehendakari nunca las tuvo pero el principal partido de la oposición, el PNV, no ha encontrado un momento de descanso en estos tres años, para exigir, en días pares y nones también, la convocatoria de elecciones anticipadas. Si los socialistas quieren volver a movilizar a amplios sectores sociales en torno a un gran debate ideológico es porque el lehendakari piensa volver a presentarse como candidato, pero no antes de las fechas preceptivas. Le queda un año. A pesar del PNV. A pesar de la izquierda abertzale.

Se acallan los rumores, o así debería ser, propiciados por el partido de Iñigo Urkullu para adelantar la fecha de la cita con las urnas y se prolonga la ansiedad impaciente de la izquierda abertzale que, al decir que el actual Parlamento vasco no representa a toda la realidad política, se le olvida mencionar que, si no se pudo presentar en las pasadas elecciones autonómicas fue debido a que seguía formando parte del entramado político de una banda que no dejaba de amenazar a la sociedad vasca.

Al Gobierno de Patxi López, el único constitucionalista que ha tenido Euskadi, le queda un año por delante. Apoyado en su pacto con Basagoiti gobernará hasta el



TONIA ETXARRI

## UN AÑO POR DELANTE

Moncloa contrata a dos juristas para estudiar la posibilidad de que más de cien mil vascos puedan volver a votar en su tierra

final si la necesidad electoral de alguno de los dos socios por marcar distancia no termina por resquebrajar una alianza irrepitable. Tanto los socialistas como los populares manejan sus propias encuestas. A ninguno de los dos les da un resultado tan marcado como el ofrecido por el sondeo de la UPV, el Euskobarómetro, que dibuja unas horquillas holgadas para el PNV y Batasuna y, sin embargo, a las dos fuerzas constitucionalistas restantes les acota el margen a una sola posibilidad de representación electoral. Los analistas no entienden por qué, si el PSE pierde 8 ó 9 escaños se habla de «descalabro» en los círculos políticos y, sin embargo, no se emplee análogo término al referirse a

la misma pérdida de representación de escaños, en el caso del PNV.

Pero, como la historia se escribe casi siempre según las apariencias, (lo decía Stefan Zweig en su biografía de Fouché), en este caso no cuentan los números, sino la capacidad de ostentar el poder. Y el PNV, a pesar del descenso de escaños en los sondeos, tiene todos los boletos para recuperar Ajuria Enea que tanto le dolió perder. Lo que queda fuera de toda duda es que las tendencias son muy marcadas. Con la irrupción de la izquierda abertzale y sus casi 350.000 votos previstos, el PNV y los herederos de Batasuna están en un pañuelo en escaños. Y la izquierda desunida así como UPyD

desaparecerían del hemisferio vasco. «Pero todavía queda mucho partido» insiste el consejero Rodolfo Ares, mientras Basagoiti le recuerda al lehendakari que, para mantener el pacto de gobierno, basado fundamentalmente en la deslegitimación de la violencia y el respeto constitucional, «no tiene que hacer cosas raras». O lo que es lo mismo: no traspasar las líneas rojas. Mucho más que las entrevistas en Gara o las proclamaciones sobre el acercamiento de los presos, que lo volverá a hacer el próximo jueves en el Parlamento de Vitoria, los obstáculos que impedirían el mantenimiento del pacto de gobierno sería la aceptación de una supuesta «comisión de la verdad» y una propuesta sobre la reforma estatutaria.

En un año pueden pasar muchas cosas. Y se pueden volver a cometer los mismos errores. Ofrecer a Bildu/Amaiur una publicidad gratuita al pivotar la campaña a su alrededor, como ocurrió en las dos pasadas elecciones, puede ser una equivocación de táctica electoral. Pero al mismo tiempo, si piensan que el hecho de que los herederos de Batasuna vayan a ocupar más de 20 escaños en la Cámara vasca no es una buena noticia para el Estado democrático, deberían decirlo. Es lo que piensan muchos socialistas. Y todos los populares. Pero pocos se atreverán a expresarlo por temor a sacudir la opinión acomodada que

prefiere incurrir en contradicciones antes que molestar al nacionalismo radical.

En este tiempo de laboratorio electoral, el PP de Basagoiti sigue centrado en devolver el derecho al voto en su lugar de origen a los ciudadanos que tuvieron que irse de Euskadi por voluntad ajena. Los desterrados por el terrorismo y por la insostenible levedad del clima irrespirable de los años de plomo. Para que esta situación se haga realidad haría falta un acuerdo legislativo con una amplia mayoría. Dos técnicos juristas han sido contratados por Moncloa para dedicarse exclusivamente a estudiar la posibilidad de que más de cien mil ciudadanos vascos puedan volver a votar en su tierra, si lo desean. Mas de cien mil papeletas que podrían cambiar los equilibrios electorales en Euskadi. El 'nuevo tiempo' no puede tener sólo la lectura unívoca que machaconamente expresa la izquierda abertzale. El nuevo tiempo requiere una catarsis de todo el cuerpo social vasco. No se pudo realizar una gran manifestación de todos los partidos para unir sus voces en la celebración del final de la pesadilla. Era necesario y los intereses mezquinos lo frustraron. Pero si no se recupera de una u otra forma y se compensa a la gran diáspora provocada por el terror se dejarán heridas abiertas y el 'nuevo tiempo' sólo lo será para una parte.